



## EL ANÁLISIS SEMANAL DE PRIMERA PIEDRA

(Nº 797 del 24 de septiembre de 2018)<sup>1</sup>

**LA POLÍTICA SIN IDEAS**

**ESTIMULA LA**

**CORRUPCIÓN (2001)**

**(Qué lástima...!!**

**TENIAMOS RAZÓN) 2018**



Ahora puede saber de nosotros en twitter

@revistaprimera

Y en <https://www.facebook.com/Revista-Primera-Piedra-452740138126022/>

### EDITORIAL

- I. **EL SÍNDROME "MILLENNIALS" QUE DEBILITA AL FRENTE AMPLIO.** Por Macarena Segovia, periodista El Mostrador.
- II. **“EL INFAME RAÚL HASBÚN”: LA RESPUESTA DE JUAN CARLOS CRUZ A CARTA DEL CURA DEFENDIENDO A PRECHT.** Por El Dínamo.
- III. **SEPTIEMBRE DE 1931: LA ESCUADRA CHILENA TOMADA POR LA MARINERÍA.** Por Rafael Luis Gumucio Rivas (El Viejo).
- IV. **“NO ES POPULISMO, ES QUE LOS TRABAJADORES SE VUELVEN CONTRA LAS ÉLITES”.** Entrevista a Noam Chomsky, Por Fabrizio Rostelli para el diario italiano *il manifesto*.
- V. **LA EMIGRACION VENEZOLANA EN CHILE.** Por Sergio Arancibia, economista, Venezuela.
- VI. **LAS CIENCIAS SOCIALES DESDE UNA PERSPECTIVA POSTCAPITALISTA: ¿UNA PUERTA ABIERTA A LA CIENCIA-FICCION?** Por Jean-Pierre Garnier, Urbanista y sociólogo francés.

### PRIMERA PIEDRA ECONOMÍA.

- VII. **LA FÍSICA DEL CAPITALISMO.** Por Erald Kolasi, Físico e Historiador, doctor en Física. 2ª Parte.

### CARTAS Y COMENTARIOS.

<sup>1</sup> Este análisis y los anteriores se encuentran en [www.revistaprimera piedra.cl](http://www.revistaprimera piedra.cl) Hay errores frecuentes en los servidores de correo electrónico, por lo que Ud. puede siempre acceder al Análisis Semanal en esta página web. A la sección de comentarios y opiniones puede escribirnos a [primerapiedra@gmail.com](mailto:primerapiedra@gmail.com)



No se olvide de visitar nuestra revista semanal en la web si no le llega a su correo. Hace 796 semanas (15 años y 11 meses) que sale SIEMPRE pero los servidores nos envían a veces a spam. Ahora también la encontrará en <http://www.revistaprimera piedra.cl/revistas.php>

## EDITORIAL

Termina el carnaval de las fiestas patrias y se aparece Diciembre y su carnaval de Navidad. Vivimos en un país enfermo por el consumo, para la felicidad de comerciantes y banqueros. La mayoría de los chilenos trabaja para pagar deudas; mientras tanto la riqueza se sigue concentrando en pocas manos. El legado a las nuevas generaciones es un medio ambiente malsano, recursos naturales degradados y una sociedad de desiguales. Alternativas hay, pero ¿quién se atreve a ir contra la corriente?

### I. EL SÍNDROME "MILLENNIALS" QUE DEBILITA AL FRENTE AMPLIO. Por Macarena Segovia, periodista El Mostrador.



Son tan *millennials*”, es el comentario obligado en los pasillos del Congreso. Deambulan con sus celulares, transmiten todo lo que les pasa y hasta miden su popularidad sobre la base de las polémicas que se toman las redes sociales. Es la generación Millennials, los nacidos entre 1985 y 1995, que llegaron en masa a la política institucional de la mano del Frente Amplio (FA). Esto no significa que todos sus representantes sean de dicha generación o que en otros conglomerados no haya políticos de la misma, pero lo cierto es que el grueso de la militancia frenteamplista es parte de este grupo y, por ende, su práctica política también se ve marcada por la dualidad entre el individualismo y el compromiso social de este segmento.

Los *millennials* han sido materia de estudio por parte de los especialistas. En el texto “La generación Millennials y la nueva política”, el asesor de comunicación y consultor político español, Antoni Gutiérrez-Rubí, aborda la inclusión de esta generación en el mundo político, su relevancia para el mundo social y la nueva impronta que le inyecta a la política en medio de una profunda crisis de representatividad.

Descritos como “malcriados y mimados”, reaccionan a partir de subjetividades marcadas por la emocionalidad. Es más, “eso de la política sin llorar para ellos no aplica”, reconocen desde el Congreso. “No les gustan los modelos tradicionales, tienen una alergia espasmódica a las jerarquías impuestas y viven con una mentalidad abierta a 'vivir la vida' más allá de ganar dinero, simplemente”, detalla Gutiérrez-Rubí.

Desde esta posición se paran ante la política, se distancian de la generación del “no estoy ni ahí”, los *millennials* “sí están ahí”, presentes y activos, pero su actividad en la plaza pública se traduce en el impacto en las redes sociales, en el mundo de las multipantallas y ejercen su poder desde tal espacio. Según el analista español, su relación con la política en descomposición se establece de una forma “mucho más contractual, promiscua, exigente y volátil, pero decisiva en los próximos procesos electorales”.

El uso de la tecnología es clave, “usan internet para informarse políticamente, para vigilar y monitorizar la actividad de sus representantes, para denunciar, para debatir, para todo (...). Si bien los *millennials* son críticos, casi inconformistas, quieren participar y decidir, aunque todavía no están verdaderamente seguros del cómo y del para qué”.

Si esto se aplica a la modalidad de relación que tiene el mundo frenteamplista, se explica por qué sus peleas por Twitter son las que causan mayor tensión al interior del conglomerado. Cabe recordar que uno de los talones de Aquiles del FA, la discusión



respecto a los derechos humanos en países como Venezuela y Cuba, ha estado marcada por una pelea sin tapujos en redes sociales. El tuit del diputado Gabriel Boric respecto al tema causó una verdadera avalancha de críticas y apoyos, que posteriormente fue recogida por la prensa. Los apoyos de otras autoridades del FA también se dieron en dicha plaza y es que, la verdad, “aquí se hace política por Twitter, no es lo ideal, pero lo es”, reconoce una asesora del conglomerado.

Otra característica que causa molestia entre las generaciones mayores es la “exacerbada moralina” y “chantaje emocional”, destacan desde la ex Nueva Mayoría. Desde afuera ven que toda la política del Frente Amplio se basa en una superioridad moral ante los políticos y las prácticas políticas de la otrora Concertación y la derecha. Aunque desde el FA se defienden y aseguran que se paran desde una posición política distinta, no “netamente moral”, sino que desde una nueva práctica.

Para Gutiérrez-Rubí, esto se debe a que los *millennials* “son muy exigentes e intransigentes con los valores de la 'nueva política': transparencia y rendimiento de cuentas sin negociación. Consideran la ejemplaridad personal y colectiva como la auténtica identidad: eres lo que haces, no lo que dices. De vuelta a Aristóteles”.

Pero esta posición desde la moralidad se traduciría hacia la política interna. Cabe recalcar que la mayoría de sus trece organizaciones tienen a la lucha estudiantil como



hilo conductor en común, a pesar de que hay partidos como el Humanista, Igualdad y Poder, que tienen otro origen, Revolución Democrática, Movimiento Autonomista, Izquierda Libertaria, Nueva Democracia, Socialismo en Libertad, tienen una historia que se remonta al espacio estudiantil, principalmente desde las movilizaciones de mediados de los 2000, que se intensificaron a partir del movimiento

pingüino y el posterior estallido de 2011. Mención aparte merece el Partido Pirata, que “es lo más *millennials* que tenemos”, reconocen desde la Mesa Nacional del FA.

José Feres, dirigente del Partido Humanista y parte de las generaciones más maduras del FA, reconoce que “a pesar de que la nueva generación busca hacer una nueva política, no tiene experiencia política, entonces, las experiencias que imperan son las de la política universitaria, que es otra lógica, muy confrontativa y tiene una responsabilidad limitada, porque no está proyectando un país”. Política que tiene como imperativo la respuesta rápida, marcada por la inmediatez interiorizada por las dinámicas de las redes sociales, “todo ocurre y se soluciona al mismo tiempo, así nos va pillando la máquina”, reconocen desde la Mesa Nacional y detallan que, antes de arribar a las reuniones y bilaterales, gran parte de las discusiones han estallado en los grupos de WhatsApp, lo que hace que los “ánimos lleguen aun más tensos a los encuentros”.

“Aquí hay mucho drama”, bromea un alto dirigente, “muchas sensibilidades distintas y hasta se pelean por Instagram”, agrega. Dinámicas que muchas veces generan discusiones acerca de la apertura de la política en estas vías de comunicación, en donde no hay un filtro tan marcado, como al hablar con los medios de comunicación, y muchas veces “se olvida que estamos haciendo política de verdad”, sentencia desde el FA.



Pero Feres es enfático en que “no hay que dramatizar, porque va a haber quiebres, pero no hay que alimentar con bencina el fuego, hay que dejar que el tiempo actúe. Hay que evitar la respuesta inmediata y priorizar la lucidez, hay que desapegarse del conflicto, evitar la compulsividad y lo contestatario, buscar mayor madurez”.

### **Presos de la institucionalidad**

Pero la juventud no es reflejo de renovación. El arribo en masa de parlamentarios frenteamplistas al Congreso ha traído consigo una serie de complicaciones a la interna del conglomerado, ya que no estaría en el ADN de los *millennials* integrarse a espacios tan estructurados como la política tradicional, detalla Gutiérrez-Rubí. Este choque entre sus dinámicas y las estructuras impuestas explicaría varias de las polémicas protagonizadas por el nuevo espacio político.

Para el historiador y analista político Andrés Cabrera, existe una serie de hechos que ha ido marcando la política del Frente Amplio. Uno de ellos es el proceso de parlamentarización que ha tenido el conglomerado y que ha tensionado al pacto. Al interior del FA es consenso que la agitada agenda parlamentaria ha retrasado su proceso de consolidación como proyecto político y, junto con ello, ha complicado la capacidad de articulación con los espacios sociales y territoriales que se impulsó durante la campaña presidencial de Beatriz Sánchez el 2017.

Es más, dentro de la misma institucionalidad, la idea de tensionar el espacio ha traído consigo varios conflictos, dando cuenta de la existencia de dos mundos en choque: aquel que busca la transformación, pero, a la vez, la validación en el sistema e institucionalidad existentes, concretada en la denominada búsqueda de “governabilidad” y, otro, que plantea la impugnación al modelo y proposición como punta de lanza para constituirse como actor político, en medio de la crisis.



Para un sector del Frente Amplio sería central dar “pruebas de gobernabilidad, mostrar que somos capaces de ser Gobierno, dando una prueba de blancura constantemente y preocupados por lo que sale en los medios”, explica Feres. Esto, debido a la “falta de construcción de un centro de gravedad, que permita actuar desde el 'que tú crees', desde una política más ideológica”, explica el dirigente.

Esta dualidad en el objetivo y quehacer se vería reflejado en las tensiones que han desatado distintas iniciativas parlamentarias, la solicitud de remoción en contra del Fiscal Nacional, Jorge Abbott, la fracasada acusación constitucional en contra del ministro de Salud, Emilio Santelices, y la renuncia del diputado Vlado Mirosevic a la Comisión de Relaciones Exteriores. Todos, episodios que están marcados por una tensión entre estas dos almas.

Dentro de los equipos legislativos plantean que en estas acciones se desataron algunas tensiones entre quienes planteaban que “tirar toda la caballería” de buenas a primeras era arriesgado, que las “batallas deben ser estratégicas y pensadas” para evitar fracasos anticipados, como efectivamente sucedió; otros, sostienen que la única alternativa para marcar la diferencia es “utilizar todas las herramientas posibles, entendiendo que existe un fuerte riesgo, pero no queda otra”.





Según un dirigente político del Frente Amplio, el bloque se mueve entre dos vías, una que apunta al resguardo institucional en medio de la crisis de legitimidad, mucho más “cauteloso, conciliador y enfocado en la gobernabilidad” y que apunta al eje del centro político, en el que estarían parte de RD, el mundo liberal de Mirosevic e, incluso, parte de Movimiento Autonomista, “más aún con el comportamiento de Gabriel (Boric) este último año” y, por otra parte, habría un sector que centraría su política en la impugnación dentro de la institucionalidad, donde están aquellos que respaldaron la arremetida en contra de Abbott y Santelices, los mismos que no cuestionaron la acusación en contra de los jueces de la Corte Suprema, comandada por Carmen Hertz y que asumen que “hoy no tenemos el poder para construir política transformadora, solo para proponerla e impugnar”. Allí se encontrarían varias fuerzas de la convergencia (MA, ND, IL, SOL), Izquierda Autónoma (IA), Partido Poder, Igualdad y hasta el Partido Humanista.

Para Cabrera, la necesidad de “llevar a las instituciones más allá de sus propios límites” es un imperativo para el FA, pero para ello “se necesita tener una mayor presión social”. Por otra parte, Feres reconoce que el Frente Amplio aún no logra establecer una real conexión con el mundo social, debido a su calidad de fuerza emergente y a la desconfianza de los espacios sociales y organizados con la política institucional.

“La energía social se encuentra por fuera de las coaliciones políticas, eso es



comprendible, pero uno esperaría que el Frente Amplio tuviera mayor coordinación con aquellos movimientos, pasó con los movimientos feministas, el de memoria y DDHH y el medioambiental, el Frente Amplio aún no es capaz de canalizar y capitalizar la conducción de estos espacios”, detalló Cabrera.

El analista agregó que la inmadurez de la generación *millennials*, que hoy cuenta con representatividad en el Congreso, se ve en desventaja ante la fuerte institucionalidad arraigada en el Parlamento y la presión por adaptarse a sus ritmos. Esto, sumado a la política programática de enunciados, no otorga el piso necesario para enfrentarse a la institucionalidad. Por ejemplo, “plantean la superación del neoliberalismo, pero no tienen política en el cotidiano. La lucha en el Parlamento es mucho más fuerte y requiere habilidades técnicas, que no sé si el Frente Amplio las tiene”.

### **A la vuelta de la esquina**

Un punto en contra que tendría el peso *millennials* al interior del frenteamplismo es la individualidad que marca a esta generación, lo que no necesariamente se centraría en el egoísmo ante la situación social, según explica Gutiérrez-Rubí. Una política de la que no ha estado exento el Frente Amplio, pero que –según Cabrera– es más una herencia de la antigua política que una característica de la renovación que plantean las fuerzas del FA.

Las sucesivas crisis que ha sufrido el conglomerado en las últimas semanas responderían al peso de las figuras más reconocibles y populares del mismo, frente a una falta de horizonte político profundo, una discusión que aún no habría sido abordada “de manera seria”, reconocen desde su cúpula política.

Un ejemplo de esto sería el accionar del diputado Mirosevic, quien –según dirigentes de la Mesa Nacional– prefirió “presionar por fuera una decisión que debía discutirse en el



seno de nuestras organizaciones”, al renunciar a su cargo como presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores, luego que el Movimiento Democrático Popular, al que pertenece el ex candidato presidencial Alberto Mayol, criticara su postura respecto a DDHH y las crisis que se viven en Venezuela y Nicaragua.

Sería esta supremacía de algunos dirigentes la que marcaría la política reciente del Frente Amplio, en la que se ha evidenciado la ausencia de Giorgio Jackson ante las distintas crisis y el reducido poder de maniobra que tiene Beatriz Sánchez al interior del FA, según indicó Cabrera. El historiador señaló que “falta fraguar la nueva orgánica, la aglutinación de las fuerzas de izquierda en la convergencia y falta mucho de conducción política”.

“Se observan los déficits del movimiento social y el proyecto político propiamente tal, pero no es alarmante, es una característica propia de las fuerzas emergentes (...) en España, con el salto del 15M a Podemos, pero creo que no es poco común, el grado de inmadurez tiende a reflejar esos déficits (...) la diferencia entre Podemos y Frente Amplio es que ambos tienen grandes liderazgos, como Pablo Iglesias, pero existe una gran diferencia comunicacional e intelectual en los liderazgos del FA”, sentenció Cabrera.

## **II. “EL INFAME RAÚL HASBÚN”: LA RESPUESTA DE JUAN CARLOS CRUZ A CARTA DEL CURA DEFENDIENDO A PRECHT.** Por El Dínamo

El cura Hasbún afirmó en la carta que el religioso “ha sido condenado por decreto administrativo, sin que siquiera se le haya instruido un proceso”.

A través de una carta publicada en el diario La Tercera, el sacerdote Raúl Hasbún, abogado canónico de Cristián Precht, afirmó que buscará anular la sanción que la Congregación para la Doctrina de la Fe le impuso al presbítero.

Precht fue expulsado del sacerdocio, limitando al máximo sus atribuciones, luego de que se recibieran nuevas denuncias en su contra por abusos sexuales a menores.

Hasbún afirmó en la carta que el religioso “ha sido condenado por decreto administrativo, sin que siquiera se le haya instruido un proceso”.

Además, agrega que “la denegación del derecho de defensa en un proceso racional, justo y legalmente tramitado hace insanablemente nula toda sentencia condenatoria”.

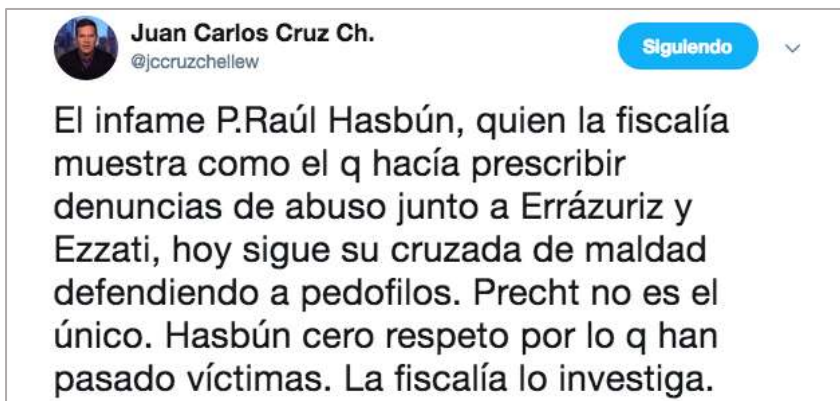
Por último, Hasbún sentencia que “dejé constancia escrita de que demandaré, ante todas las instancias jurídicas, la nulidad insanable de todo lo obrado y decretado en contra de la honra y ministerio sacerdotal del presbítero Cristián Precht Bañados”.

Cabe recordar que la sanción impuesta por la Doctrina de la Fe, y dada a conocer por el Arzobispado de Santiago, es una de las penas máximas del derecho canónico e inapelable.

Ante esto, recibió variadas críticas por las redes sociales. Uno de ellas fue de Juan Carlos Cruz, uno de los denunciantes del caso Karadima.

Cruz acusa a Hasbún de ser “el q hacía prescribir denuncias de abuso junto a Errázuriz y Ezzati”, el que “sigue su cruzada de maldad defendiendo a pedófilos”.

“El infame P.Raúl Hasbún, quien la fiscalía muestra como el q hacía prescribir denuncias de abuso junto a Errázuriz y Ezzati, hoy sigue su cruzada de maldad defendiendo a pedófilos. Precht no es el único. Hasbún cero respeto por lo q han pasado víctimas. La fiscalía lo investiga”, escribió en su cuenta de Twitter.



### III. SEPTIEMBRE DE 1931: LA ESCUADRA CHILENA TOMADA POR LA MARINERÍA. Por Rafael Luis Gumucio Rivas (El Viejo).



El ministro de Hacienda, Pedro Blanquier, había declarado que ya no quedaban fondos en la caja fiscal, en consecuencia, propuso una rebaja del 30% a los sueldos de los empleados fiscales y de los miembros de las Fuerzas Armadas. Los marineros de la Escuadra y suboficiales, al ancla en el Puerto de Coquimbo, plantearon al Almirante, Alberto Hozven y el contra Almirante Campos, su rechazo a la rebaja de sus salarios, ya bastante menguados y con retraso, a veces, de tres meses. El almirante Hozven y el contraalmirante Campos los trataron de antipatriotas por no comprender la grave situación económica por la que atravesaba el país.

En la noche del 30 de agosto y 1° de septiembre los oficiales, que regresaban de una de las muchas fiestas ofrecidas por la aristocracia de La Serena, fueron encerrados en sus camarotes, prácticamente sin resistencia de su parte.

El gobierno central se enteró de la toma de la Escuadra en la mañana del 1° de septiembre a las 16 horas. El Manifiesto de los marinos, en resumen, contenía los siguientes puntos:

- 1 – “Que un deber de patriotismo obliga a las tripulaciones de la Armada a no aceptar dilapidaciones ni depreciaciones en la Hacienda del país, por la incapacidad imperante del gobierno actual y la falta de honradez de los anteriores.
  - 2 – Que aceptar las inconcebibles rebajas de sueldo sería acatar la política de bandalaje gubernativo, seguida hasta la fecha...
  - 3 – Que los actuales gobernantes para solucionar la situación económica sólo han recurrido a las mismas políticas de sus antecesores, con una falta absoluta de iniciativa y de comprensión por lo tanto, acuerda:
- `No aceptar por ninguna causa que los elementos modestos que resguardan la administración y paz del país, sufran cercenamientos y el sacrificio de su escaso bienestar para equilibrar situaciones creadas por malos gobernantes y cubrir déficit producido por los constantes errores y faltas de probidad de las clases gobernantes.





- Los poderes competentes pedirán la extradición de los políticos ausentes y para deslindar responsabilidades, se les juzgue conforme a derecho.
- Que el gobierno, en su deber de velar por los derechos sagrados de todos los ciudadanos civiles y militares o navales por un principio de prestigio de la libertad que defiende debe evitar, por todos los medios a su alcance, que la conciencia de la mesa se forme un ambiente hostil a las fuerzas armadas.
- Que las tripulaciones de la Armada en su propósito firme de que se consideren sus aspiraciones y derechos, exigen que las Escuadras se mantengan al ancla en esta bahía mientras no se solucione los problemas que presentamos a la consideración del gobierno.
- Que jamás, mientras haya a bordo un solo individuo de tripulación, los cañones de un barco de guerra chileno, serán dirigidos contra sus hermanos del pueblo.
- A objeto de no prolongar situaciones molestas para el país, las tripulaciones de la Armada dan un plazo de 48 horas para que conteste satisfactoriamente a las aspiraciones que se contemplan en esta nota`.
- Queremos a la vez dejar constancia de que no han sido influenciados por ninguna idea de índole anárquica`.

Septiembre 1º de 1931. Hora de recepción: 16:55”

(Patricio Manns, *La rebelión de la Escuadra*, 1972:144)

La Escuadra del norte estaba compuesta por el acorazado Almirante Latorre, que había sido refaccionado en Deven Port, (Inglaterra). Algunos comentaristas sostienen que los marineros encargados de ir a buscarlo fueron influenciados por los exiliados anti-ibañistas, que habían firmado el pacto de Calais para derrocar a Ibañez.

Por otra parte, junto al anterior Almirante Latorre estaban los acorazados O'Higgins y Sargento Aldea, los destructores Hyatt, Riquelme, Videla, Aldea, Orella, Lynch y Serrano, además de embarcaciones menores y submarinos tipo H.

Entre los líderes de la rebelión de la Escuadra estaban el suboficial más antiguo, Ernesto González, que tenía a su cargo su dirección desde el acorazado Almirante Latorre, (se le trataba amistosamente como el “guatón” González, y se le calificó de “preceptor” aun cuando se ignora si haya ejercido la función de profesor).

El otro líder era Manuel Astica (en la foto de 1970), cabo dispensero, (había pertenecido a la Asociación de Estudiantes Católicos –ANEC- y se le consideraba muy letrado, incluso, conocedor de rudimentos del marxismo, y entre sus amistades se encontraban don Clotario Blest; había visitado el Norte de Chile para conocer la vida y situación de los obreros del salitre; también había sido secretario del Monseñor Rafael Edwards, trabajo en varios diarios católicos, entre ellos *El Día*, *La Mañana*, y *El Diario Ilustrado*, de Santiago, dirigido este último por Rafael Luis Gumucio Vergara). A Astica podemos calificarlo como un cristiano de izquierda, perteneciente a la escuela de Fernando Vives y Clotario Blest.

Manuel Astica tuvo la oportunidad de dialogar con su condiscípulo, Bernardo Leighton, cuando este joven católico, recién recibido de abogado, se ofreció para mediar entre el gobierno y la Escuadra rebelde. (Cuando yo me desempeñaba como profesor en la Universidad Católica de Valparaíso, hacia 1972-1973, Astica aún vivía, y fue entrevistado por el escritor y cantautor Patricio Manns).







Un tercer líder era Augusto Zagal, perteneciente a un medio social y cultural superior al común de los marineros y gran lector, especialmente de la literatura del Salgari, Loti, Julio Verne y D'Halmar.

Un personaje extraño, aunque muy importante en la Escuadra, era el telegrafista del Acorazado Latorre, Guillermo Steembecker, descendiente de un matrimonio alemán, cuyo padre había sido capitán de la Marina Mercante.

Según Bernardo Leighton, quien describía la situación de ánimo del tenso momento, en la ciudad de Coquimbo era favorable a los marineros, en la Serena más bien contrario

Los Partidos Comunistas y, por consiguiente, el chileno, estaban bajo la línea estalinista sectaria, de la lucha de clase contra clase, que los aislaba no sólo de la socialdemocracia, sino también de las masas. En 1925 se había suicidado Luis Emilio Recabarren, y el Partido Comunista y la Federación Obrera de Chile, (FOCH), a pesar de la crisis económica y la inestabilidad política después de la caída de Carlos Ibáñez del Campo, demostraba mucha incapacidad para penetrar en el tejido social.

El gobierno, (1931), estaba a cargo del vicepresidente radical, Manuel Truco, mientras Juan Esteban Montero recorría el país en campaña como candidato presidencial. El ministro de Guerra, Carlos Vergara, del Interior, Marcial Mora, de Relaciones Exteriores, Luis Izquierdo, conformaban las carteras principales del gabinete.

El gobierno, informado de la rebelión en la tarde del 1º de septiembre, tenía decidir la estrategia a seguir: por un lado, la más radical, bombardear la Escuadra, atrincherada en la Bahía de Coquimbo, por medio de los aviones de la Fuerza Aérea; el otro camino era establecer una vía de diálogo con los rebeldes, y se optó por la segunda nombrando al almirante Edgardo von Schroeders como delegado del gobierno ante la Escuadra amotinada.

A estas alturas, la rebelión de la Escuadra contaba, además, con los astilleros de Talcahuano y la Escuadra del sur, que marchaba a todo vapor hacia Coquimbo.

La revolución de la Armada había tenido muy pocos precedentes en la historia mundial: en Rusia, los marineros del Kronstadt, Potemkin 1905; otra en Inglaterra 1930 en Invergordon que se resolvió en favor del aumento del sueldo de los marineros gracias a la actitud favorable del almirante jefe de la escuadra

(El próximo artículo trataremos sobre hipótesis sobre la rebelión de la Escuadra)

Bibliografía: Patricio Manns, La revolución de la Escuadra, Javier Vergara 1972

Gonzalo Vial Historia de Chile 1891 -1973

De la Republica Socialista al Frente Popular, 1931 – 1938, Zig-Zag, Santiago, 2001.

#### IV. LA EMIGRACION VENEZOLANA EN CHILE. Por Sergio Arancibia, economista, Venezuela.



En Banco Central de Chile – organismo que goza de alta independencia y alto respeto dentro de dicho país - incluyó en una publicación reciente - Informe de Política Monetaria septiembre de 2018 – un estudio sumamente interesante sobre la inmigración recibida, por parte de Chile, en el transcurso de los años 2015 al 2017, ambos incluidos.



El estudio no se refiere en particular a la inmigración venezolana, pero aporta antecedentes de carácter general, que incluyen a la inmigración venezolana, sin perjuicio de que se incluyan también algunos datos específicos referidos a la misma. Veamos algunos antecedentes presentes en dicho estudio.

En los tres años mencionados Chile recibió 700 mil inmigrantes, procedentes en un 25% de Perú, un 14 % de Colombia y un 11 % de Venezuela. También se registran en ese estudio una importante inmigración procedente de Bolivia y de Haití, pero en porcentajes menores que los mencionados en las líneas anteriores.

Esa cantidad de inmigrantes ha llevado a que el porcentaje de la población nacida en el extranjero pase de 2.3 %, al principio del 2015, a 5,9 % de la población a fines de 2017. También cabe destacar que los extranjeros han pasado a significar el 6.3 % de la fuerza de trabajo. La desocupación laboral entre los inmigrantes es muy similar a la tasa de desocupación de la población local, lo cual indica que los primeros se integran rápidamente al mercado laboral del país receptor. Además, el 80.2 % de los extranjeros participan o busca participar en el mercado laboral, cosa que solo sucede en un 61,2 % de la población local. Esto último es expresión de que la población llegada de afuera viene precisamente en busca de trabajo. Solo el 20 % de los extranjeros trabajan por cuenta propia, porcentaje que es similar al porcentaje de la población chilena.

El promedio de la población inmigrante es más joven que la población local, lo cual lleva a compensar o revertir en proceso de envejecimiento de la población local. El 60% de los inmigrantes se ubican etariamente entre los 25 y los 50 años, en circunstancias que en ese tramo etario solo se encuentra el 35 % de los chilenos.

En lo que respecta al nivel educacional se destaca en el estudio mencionado que más del 60 % de los inmigrantes provenientes de Estados Unidos, España y Venezuela tienen educación universitaria, situación que solo alcanza al 10% en los provenientes de Perú, Bolivia y Haití.

Es dable suponer que los fenómenos y situaciones detectados en este estudio - que llega solo hasta fines del 2017 - se hayan acentuado durante el año en curso. Es, en todo caso, de un estudio serio que muestra la cuantía y las dimensiones laborales, demográficas y educacionales del fenómeno de los flujos migratorios, que se ha convertido en un problema continental, altamente alimentado por la emigración venezolana.

Publicado en la edición digital de TAL CUAL, 19/9/2018.

**V. “NO ES POPULISMO, ES QUE LOS TRABAJADORES SE VUELVEN CONTRA LAS ÉLITES”.** Entrevista a Noam Chomsky, Por Fabrizio Rostelli para el diario italiano *il manifestó*.



Lingüista, filósofo, personalidad académica, teórico de la comunicación y activista político, el profesor Noam Chomsky no necesita presentación. Después de transformar el mundo de la lingüística con su teoría de la gramática transformacional-generativa en los años 50 y 60, siguió observando la realidad y la dinámica social con una visión revolucionaria, elaborando análisis y ensayos sobre cuestiones relativas al poder, el consenso, la democracia y el lenguaje.

Aunque en el último año y medio – tras la elección de Trump – ha intensificado su calendario de actos y entrevistas, todavía encuentra tiempo para responder a algunas



preguntas sobre la situación en Estados Unidos y la deriva política en Europa, como éstas que recoge el periodista Fabrizio Rostelli para el diario italiano *il manifesto*.

**Estamos siendo testigos de un desplazamiento progresivo de una gran parte de la clase trabajadora estadounidense y europea a la derecha política. Los medios de comunicación lo llaman “populismo”, pero no creo que sea la palabra correcta. ¿Cuál es la razón de este proceso? ¿Qué tendría que hacer la izquierda para recuperar el terreno?**

Yo lo diría de manera un tanto distinta. La gente de clase trabajadora se está volviendo contra las élites y las instituciones dominantes que llevan castigándola una generación.

En los Estados Unidos, por ejemplo, los salarios reales son más reducidos hoy que cuando se instituyó la arremetida neoliberal desde finales de 70, con su intenso recrudecimiento con Reagan y Thatcher y sus previsible efectos en el declive del funcionamiento de las instituciones formalmente democráticas.

Ha habido crecimiento económico y un aumento de la productividad, pero la riqueza generada ha acabado en muy pocos bolsillos, en su mayor parte en las instituciones financieras predatorias que resultan, en conjunto, dañinas para la economía.

En Europa viene a ser en buena medida lo mismo, en cierto sentido hasta peor, porque la toma de decisiones en asuntos fundamentales se ha desplazado a una Troika no elegida.

Los partidos de gobierno de centro-derecha/centro-izquierda (los demócratas estadounidenses, los socialdemócratas europeos) se han movido a la derecha, abandonando en gran medida los intereses de la clase trabajadora. Y eso ha conducido al enfado, la frustración, el miedo y los chivos expiatorios.

Puesto que las verdaderas causas quedan ocultas en la obscuridad, tiene que ser culpa de los indignos pobres, o de las minorías étnicas, o de los inmigrantes, o de otros sectores vulnerables. En esas circunstancias, la gente se agarra a un clavo ardiendo. En los Estados Unidos, mucha gente de clase trabajadora votó por Obama, creyendo en su mensaje de “esperanza” y “cambio”, y cuando se sintieron rápidamente desilusionados buscaron algo distinto.

Se trata de un suelo fértil para demagogos como Trump, que pretenden ser voz de los trabajadores, al tiempo que los debilita cada vez más mediante las brutales medidas antisindicales de su administración, que representa el ala más salvaje del Partido Republicano.

Nada tiene eso que ver con el “populismo”, un concepto con una historia ambivalente, y a menudo bastante respetable.

Hay reacciones constructivas, como las de las campañas de Sanders y Corbyn, objeto de agrios ataques por parte de las élites del sistema, sobre todo en el Reino Unido, donde resultan particularmente virulentas.

En el continente, el MDeE25 [Movimiento por la Democracia en Europa 2025 -DiEM25 -Democracy in Europe Movement 2025] resulta muy prometedor, pero se enfrenta a obstáculos considerables.

**Declaró usted recientemente que el Partido Republicano es la organización más peligrosa de la historia de la humanidad debido a su política relativa al cambio climático y las armas nucleares. ¿No cree que el Partido Demócrata ha sido la causa principal de la victoria de Trump?**



El abandono de la clase trabajadora por parte de los demócratas ha constituido desde luego un elemento significativo en la victoria de Trump (en el colegio electoral, con una minoría del voto popular), junto a otros factores, tales como el éxito que han tenido a la hora de impedir que la gente vote los gobiernos de estados republicanos, que ahora se recrudece con el apoyo del Tribunal Supremo más reaccionario de la historia. Pero eso no cambia el hecho, bien claro y nada ambiguo, por indescriptible que pueda resultar, de que el Partido Republicano es la organización más peligrosa de la historia humana. .

Ni siquiera Hitler dedicó sus esfuerzos a socavar las perspectivas de la existencia humana organizada en un próximo futuro. Y con plena consciencia de lo que están haciendo.

Trump, por ejemplo, cree firmemente en el calentamiento global. No hace mucho solicitó permiso al gobierno irlandés para construir un muro que proteja su campo de golf del ascenso del nivel del mar, alegando los peligros del calentamiento global.

Tómese, si no, a Rex Tillerson, al que se considera “el adulto de la casa”, tan sensato que no duró mucho en el gabinete de ultraderecha de Trump. A finales de los años 80 se había convertido en alto ejecutivo (luego en director general) de ExxonMobil, cuando el calentamiento global se convirtió en asunto público gracias al difundido testimonio de James Hanson en 1988 sobre amenazas extremas. Tenía en su mesa de despacho informes de sus propios científicos, de hacía muchos años, avisando de los graves efectos del calentamiento global. En cuanto las amenazas llegaron a la opinión pública, la empresa comenzó a canalizar fondos hacia el negacionismo, mientras continuaba, como hasta hoy, desarrollando nuevas formas de destruir el medio ambiente.



¿Puede usted pensar en algún término que denomine ese comportamiento en cualquier idioma? Yo no. O para la incapacidad de verlo como lo que es.

### **¿Podría ser Bernie Sanders una alternativa real y creíble al Partido Republicano y a los candidatos demócratas?**

El rasgo más notable de la campaña de 2016 no fue la elección de un multimillonario, con ingentes cantidades de dinero, sobre todo en las cruciales etapas finales de la campaña, y con enorme apoyo mediático (Fox News, órgano prácticamente del ala derecha del Partido Republicano, y las tertulias de la radio, de enorme audiencia, tomadas hace ya mucho por empresas de la extrema derecha).

El rasgo más notable fue la campaña de Sanders, que rompió con más de un siglo de historia política de los EE.UU. en la que las elecciones han sido previsibles con notable precisión, lo cual resulta cierto también en el caso del Congreso, por la sencilla variable del gasto de campaña.

Sanders era casi desconocido, fue descartado o ridiculizado por los medios, no disponía de financiación del sistema empresarial o de fortunas particulares, y hasta utilizó la palabra “socialismo”, un término que da miedo en los EE.UU., a diferencia de otras sociedades. De hecho, sus medidas políticas “socialistas” no le habrían sorprendido al presidente Eisenhower, un conservador chapado a la antigua, pero con el desplazamiento del espectro político a la derecha en los años del neoliberalismo, parecían revolucionarias, salvo para la opinión pública en general, que en buena medida apoya esas medidas políticas, como demuestran regularmente las encuestas, a menudo por un margen grande.





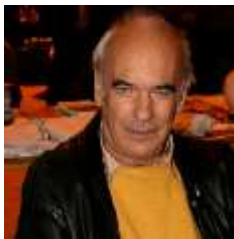
Podría haber conseguido perfectamente la designación como candidato demócrata, de no haber sido por las maquinaciones de los gestores del Partido de los Obama-Clinton.

Se reveló como la figura política más popular del país. Las ramificaciones de su campaña, combinadas con otras, se están convirtiendo en una fuerza significativa, pese a la hostilidad mediática y la intensa oposición de los centros de poder económico, que son habitualmente decisivos en los resultados electorales determinantes y la elaboración de medidas políticas, como ha demostrado una extensa labor de la ciencia política académica.

La verdadera pregunta es si los EE.UU pueden convertirse en una democracia que funcione, que se acerque a los conocidos lemas “de, por y para el pueblo”. Se pueden hacer las mismas preguntas en el caso de Europa.

Fuente: Il manifestó global, 8 de septiembre de 2018 Traducción: Lucas Antón

## VI. LAS CIENCIAS SOCIALES DESDE UNA PERSPECTIVA POSTCAPITALISTA: ¿UNA PUERTA ABIERTA A LA CIENCIA-FICCION? Por Jean-Pierre Garnier, Urbanista y sociólogo francés marxiano y lefebvriano. Ponencia al XV Coloquio Internacional de Geocrítica *Las ciencias sociales y la edificación de una sociedad post-capitalista*, Barcelona, 7-12 de mayo de 2018, extracto de PP.



“Es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo.”<sup>2</sup> Así se expresaba, en un artículo publicado en *New Left Review* y titulado “The Future of the City”, el geógrafo urbano estadounidense Frederic Jameson.

Las palabras de este teórico que critica la noción de «post-modernidad» — en realidad, un pseudo-concepto — y lo que ésta encubre (esto es, básicamente, la entrada en ese mundo que el filósofo marxista esloveno Slavoj Zizek ha calificado como “post-político”<sup>3</sup>) son un buen punto de partida. ¿Para ir adónde? A lo mejor a ningún sitio, a un callejón sin salida, si se consolida la actual coyuntura socio-política tanto a nivel nacional como internacional.

El “callejón sin salida” responde a un problema que es, a la vez, ideológico y político: nadie desea hoy, por supuesto, el primer término de esa alternativa (el fin del mundo); pero tampoco son muchos los que quieren el segundo (el fin del capitalismo), aunque no falten las proclamas de distintos líderes, periodistas y académicos progresistas contra el “capitalismo neo-liberal financiarizado y globalizado”. En realidad, lo que denuncian no es el capitalismo en sí, sino sólo su versión neo-liberal. Para comprobar que esto es así, basta con analizar sus modelos o propuestas alternativas. Los programas de los partidos políticos de la izquierda llamada radical — como Podemos en España o los *insoumis* en Francia - o los centenares de artículos del mensual ciudadano francés *Le Monde Diplomatique* ofrecen buenos ejemplos de los límites ideológicos del anticapitalismo que profesan (por no hablar de su práctica). El “otro mundo posible” que reivindican y del que se reivindican es otro mundo capitalista: un mundo capitalista bajo otra forma pero no un mundo sin capitalismo. Lo que critican del capitalismo es solamente la

<sup>2</sup> Jameson, 2003.

<sup>3</sup> Zizek, 2004; Zizek 2005.



irracionalidad de su funcionamiento y la inmoralidad de sus excesos, no el hecho de que este modo de producción sea un modo de explotación de los seres humanos (o de la mayoría de ellos) y del medio ambiente. El mismo vocabulario de esos adversarios del neoliberalismo refleja el carácter “moderado” de sus ambiciones y reivindicaciones: las palabras burguesía, proletariado, explotación, lucha de clases, revolución, socialismo, comunismo, etc. han desaparecido o están en vías de hacerlo; los vocablos que las han reemplazado son cada vez más consensuales: “el común”, por ejemplo, como lo veremos, ese concepto nuevo o reformulado que tiene hoy mucho éxito entre los militantes ciudadanistas y entre los marxistas o libertarios de cátedra.

La mayoría de los investigadores en ciencias sociales, incluyendo aquéllos que, en los años 70, confiaron en que su trabajo teórico podía contribuir a cambiar no sólo LA sociedad sino también DE sociedad, piensan ahora que esta finalidad ya no tiene razón de ser. Cuando el siglo XXI estaba todavía en su principio, el historiador Gérard Noiriel, por ejemplo, muy representativo e influyente en lo que queda de la *intelligentsia* de izquierda francesa, mostraba a sus pares y lectores el mismo camino que había cogido el filósofo estadounidense Richard Rorty, uno de los mayores representantes del pensamiento pragmático: “Ya que la democracia es hoy día nuestro único horizonte de espera, saquemos conclusiones”<sup>4</sup>. ¿Qué conclusiones? Vamos a ver que éstas se inscriben en la renuncia general a imaginar un “más allá” del capitalismo. Para G. Noiriel y sus pares, ya pasó el tiempo de los teóricos revolucionarios que estuvieron “animados por la esperanza de que la ruptura que deseaban introducir en el orden del conocimiento iba a trastornar el orden del mundo”<sup>5</sup>. Esta ilusión idealista fue, pese a todo, compartida por muchos investigadores que, como Noiriel, alardearon de materialismo histórico pero que, tanto hoy como ayer, parecen olvidar lo que un editorialista de *Le Monde Diplomatique* recordaba con ironía a los “radicales de papel”: “Es más fácil cambiar el orden de las palabras que el orden de las cosas”<sup>6</sup>.

...

Esta visión consensual y encantadora contrasta con las imágenes que habitualmente evocaban el derrumbe de la sociedad capitalista y el parto de una sociedad socialista cuando no comunista.

La realidad del mundo actual, donde la violencia no deja de aumentar en todos los planos, a todas las escalas y bajo las formas las más diversas, hace que este modelo post-capitalista parezca una ficción. ¿Quiénes son los “soñadores”? ¿Los que hacen la apuesta de una salida suave y sin dolor del capitalismo o los que prevén una transición “llena de ruido y de furor”? ¿Cómo se puede imaginar la eclosión de una sociedad post-capitalista sin un trastorno político y social, sin una reestructuración drástica, por no decir un desmantelamiento parcial, de las industrias, de la gran distribución, de los medios de comunicación de masas, de los aparatos judiciales y represivos, de las administraciones y, desde luego, del sistema escolar, desde la escuela primaria hasta la universidad, así como, en el campo de la planificación urbana, sin medidas como la expropiación de los empresarios y de los banqueros, la extensión al conjunto del territorio de la propiedad pública del suelo, la

---

<sup>4</sup> Noiriel, 2003.

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> Rimbart, 2011.



requisición de las viviendas vacías, la reconversión de muchos edificios de oficinas y locales comerciales para nuevos usos y usuarios, etc.?<sup>7</sup>

En la convocatoria de este coloquio, parece haberse olvidado que “los modelos teorizados y en algún momento contruidos de sociedades socialistas, comunistas y libertarias, así como las propuestas utópicas que se han realizado en el pasado” no sólo lo fueron fuera de las instituciones del capital sino, además, contra éstas, a través de duras y a menudo violentas luchas de clases. En consecuencia, podría inferirse que los “modelos nuevos” que se puedan imaginar “a partir de la situación económica y social estructural de la actual fase tardocapitalista” se elaborarán también de este modo conflictivo, y no en el apaciguado entorno de los recintos universitarios... a menos que estén ocupados por estudiantes y profesores solidarios con un pueblo movilizado en un mismo combate emancipador contra la clase dominante. Como recordaba el historiador y teórico anarquista Miguel Amorós,

Cuando las víctimas del capitalismo decidan adaptar la vida a condiciones humanas controladas por todos y pongan en pie sus contrainstituciones, entonces será el momento de los programas transformadores y de las verdaderas experiencias autónomas que restituirán los equilibrios sociales y naturales y reconstruirán las comunidades sobre bases libres. Una sociedad libertaria solamente podrá realizarse mediante una revolución libertaria.<sup>37</sup>

He empezado con una cita de un geógrafo marxista estadounidense. Para resumir mi conclusión — provisional, espero —, terminaré con una cita de otro marxista académico, esta vez inglés: el historiador Perry Anderson, un autor conocido en Francia pero mal visto por algunos por la posición escéptica — yo diría lúcida — a propósito del papel de los intelectuales de izquierda contemporáneos que ha expresado en dos libros y varios artículos de la revista *New Left Review* que él mismo dirigía<sup>8</sup>. En uno de esos textos publicado en el año 2000, hacía un balance bastante negativo del pensamiento progresista de las últimas décadas del siglo XX: “*Por primera vez desde la Reforma, en el pensamiento occidental ya no hay oposiciones significativas — es decir, una visión del mundo rival de la dominante*”<sup>39</sup>. 18 años después, este diagnóstico me parece aún vigente.

Artículo completo en: <http://www.ub.edu/geocrit/XV-Coloquio/JeanPierreGarnier.pdf>

---

<sup>7</sup> ¿Cómo romper, por ejemplo, con el “modelo Barcelona”, “marca registrada” de esta “ciudad mentirosa” para sustituirlo por otro donde el “derecho a la ciudad” tal como lo define Henri Lefebvre ya no sería reservado a una minoría de poderosos y adinerados? <sup>37</sup> Amorós, 2007.

<sup>8</sup> Anderson, 1977;  
Anderson, 2005. <sup>39</sup>  
Anderson, 2000.



## PRIMERA PIEDRA ECONOMÍA.

**VII. LA FÍSICA DEL CAPITALISMO.** Por Erald Kolasi, Físico e Historiador de la Universidad de Virginia, doctor en Física por la Universidad George Mason. 2ª Parte (subtítulos de PP).

### La crisis socioecológica.



Durante los últimos dos siglos, ineficientes economías capitalistas han descargado grandes cantidades de pérdidas energéticas a sus entornos naturales en forma de residuos, químicos, sustancias contaminantes y gases de efecto invernadero. El efecto agregado de todos estos residuos y disipación ha sido, fundamentalmente, alterar flujos de energía críticos por toda la ecosfera, desencadenando una gran crisis social y ecológica en el mundo natural. Esta crisis socioecológica está aún en sus primeras fases, pero ya ha engendrado desastres como la deforestación, el calentamiento global, la acidificación de los océanos y sustanciales pérdidas de biodiversidad<sup>[22]</sup>.

Salvo que haya cambios revolucionarios en nuestro sistema económico, esta crisis solo continuará y se intensificará. Mientras esto ocurre, la acumulación de problemas en el mundo natural amenaza la viabilidad a largo plazo de la civilización global. Los productos que disipamos al medio ambiente pueden ser inútiles para nosotros, pero frecuentemente sirven como reservas de energía para otros sistemas dinámicos. Las pérdidas de energía suelen tener un efecto amplificado sobre la civilización humana, es decir, que sus verdaderos costes son mucho mayores de lo que se puede ver o entender superficialmente. Considérense las condiciones insalubres en ciudades a lo largo de la historia. Las ciudades de las economías premodernas eran típicamente sucias, con basura y desechos llenando muchos espacios públicos. Esas pérdidas energéticas, empero, fueron una fuente crítica de alimento y nutrientes para una gran variedad de otros organismos vivientes, especialmente insectos y demás animales pequeños que podían sobrevivir en medio de la civilización humana. Cuando estas criaturas se convirtieron en huéspedes de enfermedades letales, la basura humana ayudó a concentrar sus números precisamente en los peores lugares: zonas de alta densidad como las ciudades. En consecuencia, las epidemias normalmente generaron muchas más muertes de las que habrían provocado de otro modo, con la carnicería inconcebible de la peste negra como ejemplo primordial<sup>[23]</sup>. Hoy día nos enfrentamos a nuestras propias versiones de este antiguo problema, pero a una escala mucho mayor. Hay varios tipos de gases en la atmósfera, conocidos como gases de efecto invernadero, capaces de absorber la radiación calórica que se dirige hacia afuera<sup>[24]</sup>. Cuando estos gases en la atmósfera atrapan y emiten la radiación de vuelta a la superficie del planeta, grandes cantidades de fotones excitan a los electrones, átomos y moléculas en la superficie hacia mayores niveles energéticos en un proceso llamado efecto invernadero. Estas excitaciones y fluctuaciones adicionales a nivel microscópico representan colectivamente el calor que experimentamos a nivel macroscópico. El efecto invernadero es crítico en el sentido de que hace a la tierra lo suficientemente cálida como para ser habitable<sup>[25]</sup>. Durante las dos últimas centurias, sin embargo, los países ricos e industrializados han reforzado este proceso natural mediante la inyección en la atmósfera de grandes cantidades de nuevos gases de efecto invernadero, causando, en consecuencia, mayor calentamiento global. Este reforzamiento artificial del efecto invernadero suele actuar como una poderosa reserva energética para otros sistemas dinámicos y fenómenos naturales, incluyendo tormentas, inundaciones, sequías, ciclones, incendios, insectos, virus, bacterias y proliferación de algas<sup>[26]</sup>.





Un planeta en calentamiento también podría reforzar mecanismos positivos de retroalimentación en el clima, capaces de inducir incluso más calentamiento, más allá del que es ya causado por nuestras emisiones de efecto invernadero. Estos mecanismos, como el derretimiento de hielo marino y la descongelación del permafrost, permitirían al planeta absorber mucha más energía solar mientras naturalmente emite vastas cantidades de gases de efecto invernadero<sup>[27]</sup>. El caos resultante haría que cualquier intento humano por mitigar el calentamiento global fuera en vano. Justo esto es lo que debería preocuparnos: el caos que estamos desatando en el planeta mediante el sistema capitalista encontrará un manera de producir un nuevo orden, uno que amenace a la civilización misma. Mientras el capitalismo se extienda, la crisis ecológica se agravará. Los cada vez más intensos sistemas dinámicos de la naturaleza interactuarán más con nuestras civilizaciones y podrían interrumpir severamente los flujos de energía vitales que sostienen la reproducción social y las actividades económicas. Las regiones con alta densidad poblacional que están a merced de desastres naturales recurrentes son especialmente vulnerables. El ciclón Bhola mató alrededor de 500.000 personas cuando golpeó Pakistán del Este en 1970, provocando una serie de protestas y disturbios masivos que culminaron en una guerra civil y contribuyeron a la creación de un nuevo país, Bangladesh<sup>[28]</sup>. Numerosos estudios han concluido que la peor sequía que Siria ha sufrido en casi mil años ha sido parcialmente culpable de las tensiones políticas y sociales que culminaron en la actual guerra civil<sup>[29]</sup>. El clima es un sistema dinámico resiliente, capaz de asimilar muchos cambios físicos distintos, pero esta resiliencia tiene sus límites, y la humanidad se encontrará en graves problemas si sigue intentando transgredirlos.

### **La economía ecológica.**

Estos argumentos destacan una de las grandes fallas de la teoría económica moderna: carece de fundamento científico. Las filosofías económicas ortodoxas, desde el monetarismo hasta la síntesis neoclásica, se centran en describir los efímeros rasgos financieros del capitalismo, confundiendo los por leyes de la naturaleza inmutables y universales. La teoría económica capitalista ha sido en su mayor parte transformada en una filosofía metafísica cuyo objetivo no es proveer de fundamentos científicos a la economía, sino producir propaganda sofisticada, diseñada para proteger la riqueza y el poder de una élite global. Cualquier explicación científica de la economía debe comenzar por darse cuenta de que los flujos energéticos y las condiciones ecológicas —no la “mano invisible” del mercado— dictan los parámetros macroscópicos a largo plazo de todas las economías. Importantes contribuciones en esta línea han venido del campo de la economía ecológica, especialmente de los trabajos seminales de los economistas Nicholas Georgescu-Roegen y Herman Daly, aunque también del ecologista de sistemas Howard Odum<sup>[30]</sup>. El propio Marx incorporó preocupaciones ecológicas en su pensamiento político y económico<sup>[31]</sup>. Las aportaciones de estos y otros pensadores revelaron que los rasgos económicos del mundo son propiedades emergentes moldeadas por realidades físicas y condiciones ecológicas subyacentes; entenderlas resulta crítico para cualquier comprensión de la economía.

El pensamiento ecológico difiere de las escuelas ortodoxas de economía de varias maneras fundamentales. La más importante es que la teoría ecológica sostiene que no podemos concebir los residuos y las pérdidas disipativas como “externalidades” y “el coste de hacer negocios” dado cuán importantes estas pérdidas energéticas pueden ser a la hora de moldear la evolución de los sistemas económicos. Lo que los economistas *mainstream* denominan “externalidades” incluye los productos físicos que tiramos al medio ambiente —cualquier cosa desde contaminantes y basura de plástico hasta químicos tóxicos y gases de efecto invernadero—. Las consecuencias de pérdidas extremas de



energía pueden tener un efecto profundo en la futura evolución de los sistemas dinámicos. Como continuamente señalan los científicos, las pérdidas de energía de nuestras economías modernas son tan grandes e intensas que están empezando a alterar de manera fundamental los flujos energéticos de toda la ecosfera, desde el robustecimiento del efecto invernadero hasta el cambio de la química de los océanos. Algunas de estas nuevas concentraciones de energía actúan entonces como reservas que impulsan la formación y funcionamiento de otros sistemas dinámicos, los cuales a menudo perturban las actividades normales de la civilización. He ahí la razón fundamental de que nuestras acciones económicas no puedan ser escindidas del mundo natural: si los efectos asociados con nuestras pérdidas energéticas se tornan lo suficientemente poderosos como para destruir las funciones normales de nuestras civilizaciones, entonces ninguna clase de políticas económicas ingeniosas nos salvará de la ira de la naturaleza.

### **El optimismo tecnológico.**

La mayoría de gente hoy en el poder cree que puede administrar cuidadosamente el capitalismo y prevenir los peores efectos de la crisis ecológica. Una corriente popular de optimismo tecnológico sostiene que la innovación puede resolver los problemas ecológicos fundamentales que enfrenta la humanidad. Han sido propuestas diversas soluciones para arreglar nuestras calamidades ecológicas, desde la adopción de fuentes de energía renovables hasta programas más estafalarios, como la captura y almacenamiento de carbono. Todas estas ideas comparten la presunción de que el capitalismo por sí mismo no tiene que cambiar, porque las soluciones tecnológicas estarán siempre disponibles para cumplir con más crecimiento económico y un medio ambiente más sano. Desde Beijing a Silicon Valley, los tecnocapitalistas disfrutaban discutiendo que el capitalismo puede seguir marchando mediante ganancias en eficiencia energética<sup>[32]</sup>. La última razón por la que esta estrategia fallará en el largo plazo es que la naturaleza impone límites físicos absolutos a la eficiencia que ningún grado de progreso tecnológico puede superar. El colapso reciente de la Ley de Moore debido a efectos cuánticos es un ejemplo destacado<sup>[33]</sup>. Otro es la barrera en la eficiencia que el ciclo de Carnot supone para todos los motores de calor prácticos<sup>[34]</sup>.

Pero nuestras preocupaciones más acuciantes tienen que ver con las relaciones subyacentes entre innovación tecnológica y crecimiento económico. La fe en las soluciones tecnológicas nos ayuda a alcanzar mayor innovación tecnológica y crecimiento económico, aumentando las demandas totales sobre el mundo biofísico y la disipación asociada con el sistema capitalista. Podemos examinar estas relaciones mirando, en primer lugar, cómo la gente y los sistemas económicos responden a aumentos de eficiencia. Para tener una idea de si el capitalismo puede aportar grandes mejoras en eficiencia tenemos que desarrollar una teoría general que explique cómo la eficiencia colectiva de nuestros sistemas económicos cambia a lo largo del tiempo.

### **La paradoja de Jevons.**

Cuando mejora la eficiencia del combustible, a menudo conducimos mayores distancias. Cuando la electricidad se vuelve más barata, encendemos más electrodomésticos. Incluso aquellos que, orgullosos, ahorran energía en casa a través del reciclaje, del compostaje y otras actividades, están más que felices de subirse a un avión y volar por medio mundo en sus vacaciones. La gente suele ahorrar en un área y lo intercambia por gastos en otra. Lo que acabamos haciendo con las ganancias en eficiencia puede ser a veces igual de importante que las ganancias mismas. En estudios ecológicos, este fenómeno es generalmente conocido como la paradoja de Jevons, la cual revela que los pretendidos efectos de las mejoras en eficiencia no siempre se materializan<sup>[35]</sup>. Formulada por primera



vez a mediados del siglo XIX por el economista británico William Stanley Jevons, la paradoja afirma que los aumentos en eficiencia energética son generalmente usados para la acumulación y la producción, llevando a un consumo mayor de los mismos recursos que las mejoras en eficiencia pretendían conservar. Promover la eficiencia lleva a bienes y servicios más baratos, lo cual estimula aún más la demanda y el gasto, implicando el consumo de más energía<sup>[36]</sup>. Jevons describió por primera vez este efecto en el contexto del carbón y la máquina de vapor. Observó que los avances en eficiencia de las máquinas de vapor habían incentivado más el consumo de carbón en Inglaterra, implicándose de ello que, en realidad, un aumento de eficiencia energética no producía ahorros de energía.

### **El efecto rebote.**

Variantes de esta paradoja son conocidas en economía como el efecto rebote. La mayoría de economistas aceptan que algunas versiones del efecto son reales, pero no están de acuerdo sobre el tamaño y alcance del problema. Algunos creen que los efectos rebote son irrelevantes, arguyendo que las mejoras en eficiencia estimulan menores niveles de consumo energético en el largo plazo<sup>[37]</sup>. En una exhaustiva revisión de la literatura en la materia, el UK Energy Research Center determinó que las versiones más extremas del efecto rebote probablemente no se apliquen a las economías desarrolladas. Sin embargo, también discutieron que aún podían ocurrir grandes efectos rebote que atravesaran nuestras economías. Llegaron a la siguiente conclusión: “sería un error asumir que (...) los efectos rebote son tan pequeños que pueden ser ignorados. Bajo ciertas circunstancias (por ejemplo, tecnologías energéticamente eficientes que mejoren significativamente la productividad de industrias intensivas en energía), los efectos rebote que alcancen toda la economía pueden exceder el 50%, y podrían incrementar potencialmente el consumo de energía a largo plazo”<sup>[38]</sup>. El hecho de que efectos rebote significativos que alcancen toda la economía sean posibles nos debería hacer reflexionar sobre la utilidad de estrategias alrededor de la eficiencia en el combate contra la crisis ecológica y el cambio climático. De hecho, todo este argumento oscurece una incertidumbre más importante: el problema de si las mejoras en eficiencia puede llegar lo suficientemente rápido como para aliviar las peores consecuencias de la crisis ecológica, las cuales todavía van por delante de nosotros. Dadas las mecánicas e incentivos del capitalismo, deberíamos tener cuidado con el actual encaprichamiento respecto al optimismo de la eficiencia.

### **La solución a este problema es fácil de formular, pero muy difícil de implementar**

Es común que los sistemas económicos usen nuevas fuentes de energía para expandir la producción, el consumo y la acumulación, no para mejorar fundamentalmente la eficiencia. Desde el cultivo de plantas y la domesticación de animales a la quema de combustibles fósiles y la invención de la electricidad, el manejo y descubrimiento de nuevas fuentes de energía ha producido generalmente más sociedades intensivas en energía. Aunque cualquier sistema económico puede ganar en eficiencia, esto es incidental y secundario respecto al objetivo más amplio de la acumulación. La eficiencia total de un sistema económico es altamente inercial, cambiando con gran lentitud. Vemos este exacto proceso desarrollándose ahora con las emisiones de gases de efecto invernadero, a pesar de que la crisis ecológica se extiende bastante más allá de esta problemática. Líderes políticos y empresariales han esperado durante años que el progreso tecnológico nos entregue, de algún modo, mayores índices de crecimiento económico y una acentuada reducción de la emisión de gases de efecto invernadero. Las cosas no han ido según el plan. El año 2017 vio un aumento global sustancial de emisiones dañinas, desafiando incluso la más modesta de las metas del Acuerdo de París<sup>[39]</sup>. Incluso antes de esto, Naciones Unidas había advertido de una brecha “inaceptable” entre las promesas gubernamentales y la reducción de emisiones necesarias para prevenir algunas



de las peores consecuencias del cambio climático<sup>[40]</sup>. Los retos por estimular la eficiencia son más aparentes cuando vemos el capitalismo a escala global: aunque muchos países desarrollados hayan tomado medidas modestas pero mensurables en su eficiencia colectiva, esas ganancias han sido socavadas por las economías en desarrollo aún en el proceso de industrialización<sup>[41]</sup>. Evidentemente, los cambios sustanciales en la eficiencia colectiva de cualquier sistema económico raramente se materializan en periodos cortos de tiempo. El crecimiento tecnológico bajo el régimen capitalista entregará algún progreso adicional en eficiencia, pero ciertamente no suficiente para prevenir las peores consecuencias de la crisis ecológica.

Una de las mejores formas de comprender la inercia de la eficiencia colectiva es comparar la eficiencia energética bajo el capitalismo con aquella durante los días nómadas de la humanidad, hace más de diez mil años. Recuérdese que los músculos humanos realizaban la mayoría del trabajo en las sociedades nómadas, y la eficiencia de los músculos es de alrededor del 20 por ciento, puede que mucho más, bajo circunstancias especiales<sup>[42]</sup>. En comparación, la mayoría de los motores de combustión a gasolina tienen una eficiencia de aproximadamente el 15 por ciento, las centrales eléctricas basadas en la quema de carbón tienen una media global en torno al 30 por ciento, y la gran mayoría de células fotovoltaicas comerciales rondan entre el 15 y el 20 por ciento<sup>[43]</sup>. Todas estas cifras varían dependiendo de una amplia variedad de condiciones físicas, pero cuando se trata de eficiencia, podemos concluir sin problemas que los activos dominantes del capitalismo difícilmente lo hacen mejor que los músculos humanos, incluso después de tres siglos de rápido progreso tecnológico. Coste y conveniencia son las razones principales de por qué la innovación tecnológica funciona de este modo, enfatizando el resultado mecánico y la escala de la producción a expensas de la eficiencia. Grandes mejoras en eficiencia son extremadamente difíciles de conseguir en ambos sentidos, físico y económico. De vez en cuando, aparece un James Watt o un Elon Musk con un increíble invento, pero tales productos no representan la economía por entero. La máquina de vapor de Watt fue una gran mejora respecto a modelos anteriores, pero su eficiencia térmica fue, como mucho, del 5 por ciento<sup>[44]</sup>. Y aunque los motores Tesla de Musk tienen una eficiencia operativa fenomenal, la electricidad que se necesita para hacerlos funcionar proviene de fuentes mucho más ineficientes, como las centrales térmicas a carbón. Si conduces un Tesla por Ohio o Virginia Occidental, las fuentes sucias de energía que lo hacen funcionar implican que tu asombroso producto tecnológico produce prácticamente las mismas emisiones de carbono que un Honda Accord<sup>[45]</sup>. La eficiencia colectiva de las economías capitalistas permanece relativamente baja porque estas economías están interesadas en hacer crecer sus niveles de producción y beneficios, no en hacer las gigantescas inversiones necesarias para mejoras significativas en eficiencia.

### **La humanidad debe reducir el ritmo de consumo energético.**

En noviembre de 2017, un grupo de 15.000 científicos de más de 180 países firmaron una carta haciendo sonar las alarmas sobre la crisis ecológica y lo que nos espera en el futuro<sup>[46]</sup>. Su pronóstico fue desalentador y sus propuestas –intencionalmente o no– equivalían a un rechazo indiscriminado del capitalismo moderno. Entre sus muchas recomendaciones útiles se encontraba una llamada a “revisar nuestra economía para reducir la desigualdad de riqueza y asegurar que los precios, la fiscalidad y los sistemas de incentivos tienen en cuenta los costes reales que los patrones de consumo imponen sobre nuestro medio ambiente”. Nuestro problema fundamental es fácil de formular: la civilización moderna usa demasiada energía. Y la solución a este problema es igualmente fácil de formular, pero muy difícil de implementar: la humanidad debe reducir el ritmo de consumo energético que ha prevalecido en el mundo moderno. El mejor modo de





aminorar ese ritmo no es por medio de alucinaciones mesiánicas de progreso tecnológico, sino mediante la ruptura de las estructuras e incentivos del capitalismo, con sus impulsos por el beneficio y la producción, y estableciendo un nuevo sistema económico que priorice un futuro compatible con nuestro mundo natural.

Los gobiernos y los movimientos populares alrededor del planeta deberían desarrollar e implementar medidas radicales que nos ayudaran a mover a la humanidad desde el capitalismo hacia el ecologismo. Estas medidas habrían de incluir impuestos punitivos y límites a la riqueza extrema, la nacionalización parcial de las industrias intensivas en energía, la vasta redistribución de bienes económicos y recursos a las gentes pobres y oprimidas, restricciones periódicas en el uso de activos capitales y sistemas tecnológicos, grandes inversiones públicas en tecnologías de energías renovables más eficientes, bruscas reducciones de la jornada laboral, y puede que incluso la adopción de veganismo masivo en los países industrializados para que dejen de depender de los animales en la producción de comida. Las prioridades económicas del proyecto ecológico deben concentrarse en mejorar nuestra actual calidad de vida, no en tratar de generar niveles altos de crecimiento económico para estimular beneficios capitalistas. Si la civilización humana ha de sobrevivir por miles de años y no solo durante un par de siglos más, entonces debemos contraer drásticamente nuestras ambiciones económicas y, en su lugar, centrarnos en la mejora de calidad de vida en nuestras comunidades, incluyendo nuestra comunidad con la naturaleza. Antes que intentar dominar el mundo natural, debemos cambiar de rumbo y coexistir con él.

---

[22] Robert Falkner, “Climate Change, International Political Economy and Global Energy Policy”, en Andreas Goldthau, Michael F. Keating, and Caroline Kuzemko (eds.), *Handbook of the International Political Economy of Energy and Natural Resources* (Cheltenham: Elgar, 2018), 77-78.

[23] Edward Humes, *Garbology: Our Dirty Love Affair with Trash* (London: Penguin, 2013), 30.

[24] W. J. Maunder, *Dictionary of Global Climate Change*, (New York: Springer, 2012), 120.

[25] Maunder, *Dictionary of Global Climate Change*, 120.

[26] Uno de los grandes artículos relacionando cambio climático e incendios forestales en Estados Unidos salió en 2016; véase John T. Abatzoglou y A. Park Williams, “Impact of Anthropogenic Climate Change on Wildfire across Western US Forests”, *PNAS*, 113 (2016): 11770–75. Para una guía comprensiva de algunas investigaciones recientes sobre huracanes y cambio climático, véase Jennifer M. Collins y Kevin Walsh, eds., *Hurricanes and Climate Change*, vol. 3 (New York: Springer, 2017). Para una revisión del rol que el cambio climático juega en la difusión de enfermedades infecciosas, véase Xiaoxu Wu *et al.*, “Impact of Climate Change on Human Infectious Diseases: Empirical Evidence and Human Adaption”, *Environment International*, 86 (2016): 14–23. Para la relación entre cambio climático y proliferación de algas, Daniel Cressey, “Climate Change Is Making Algal Blooms Worse”, *Nature*, 25 de abril, 2017.

[27] Jonathan A. Newman *et al.*, *Climate Change Biology* (Oxfordshire: CABI, 2011), 220–21.

[28] Alan H. Lockwood, *Heat Advisory: Protecting Health on a Warming Planet* (Cambridge: MIT Press, 2016), 103.

[29] Bruce E. Johansen, *Climate Change: An Encyclopedia of Science, Society, and Solutions* (Santa Barbara: ABC–CLIO, 2017), 19–20.

[30] Uno de los mayores trabajos tratando de fundamentar la economía en la física es el de Nicholas Georgescu-Roegen, *The Entropy Law and the Economic Process* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1971). Los argumentos iniciales de Georgescu-Roegen han sido refinados y desarrollados por subsiguientes generaciones de pensadores que reconocen que la actividad económica está constreñida por leyes físicas. Entre ellos estuvo Herman Daly, uno de los grandes exponentes de la idea de que el crecimiento económico no durará para siempre, cuyo trabajo ha tenido una profunda influencia en el movimiento ecologista. Para un sucinto repaso de su pensamiento, véase Herman E. Daly, *Beyond Growth* (Boston: Beacon, 1997). Puede que el más grande ecologista de sistemas fuera Howard Odum, quien llevó a cabo un trabajo magistral explicando los mecanismos que enlazan las sociedades humanas con sus



entornos naturales. Para una explicación de sus teorías, véase Howard Odum, *Environment, Power, and Society for the Twenty-First Century* (New York: Columbia University Press, 2007).

[31] John Bellamy Foster, *Marx's Ecology* (New York: Monthly Review Press, 2000), 9–10.

[32] Para una explicación académica formal de esta perspectiva, véase Lea Nicita, “Shifting the Boundary: The Role of Innovation”, in Valentina Bosetti *et al.*, eds., *Climate Change Mitigation, Technological Innovation, and Adaptation* (Cheltenham: Elgar, 2014), 32–39.

[33] Tom Simonite, “Moore’s Law Is Dead. Now What?” *MIT Technology Review*, 13 de mayo, 2016.

[34] Atkins, *Four Laws That Drive the Universe*, 51-52.

[35] John Bellamy Foster, *Ecology Against Capitalism* (New York: Monthly Review Press, 2002), 94.

[36] Foster, *Ecology Against Capitalism*, 94.

[37] Evan Mills, “Efficiency Lives—The Rebound Effect, Not So Much,” *ThinkProgress*, 13 de septiembre, 2010, <http://thinkprogress.org/>.

[38] Steven Sorrell, *The Rebound Effect* (London: UK Energy Research Centre, 2007), 92.

[39] Jeff Tollefson, “World’s Carbon Emissions Set to Spike by 2% in 2017,” *Nature*, 13 de noviembre, 2017.

[40] Fiona Harvey, “UN Warns of “Unacceptable” Greenhouse Gas Emissions Gap,” *Guardian*, 31 de octubre, 2017.

[41] Nijavalli H. Ravindranath and Jayant A. Sathaye, *Climate Change and Developing Countries* (New York: Springer, 2006), 35.

[42] Zhen-He He et al, “ATP Consumption and Efficiency of Human Single Muscle Fibers with Different Myosin Isoform Composition,” *Biophysical Journal* 79 (2000): 945–61.

[43] Sobre la eficiencia de motores combustión interna, véase Efstathios E. Stathis Michaelides, *Alternative Energy Sources*, (New York: Springer, 2012), 411. Para las centrales basadas en la quema de carbón, véase R. Sandström, “Creep Strength of Austenitic Stainless Steels for Boiler Applications,” en A. Shibli, ed., *Coal Power Plant Materials and Life Assessment*(Amsterdam: Elsevier, 2014), 128. Sobre la eficiencia de células fotovoltaicas, Friedrich Sick y Thomas Erge, *Photovoltaics in Buildings* (London: Earthscan, 1996), 14.

[44] Robert T. Balmer, *Modern Engineering Thermodynamics* (Cambridge: Academic Press, 2011), 454.

[45] Will Oremus, “How Green Is a Tesla, Really?” *Slate*, 9 de septiembre, 2013, <http://slate.com>.

[46] William J. Ripple et al., “World Scientists’ Warning to Humanity: A Second Notice,” *BioScience* 20, no. 10 (2017): 1–3.

**Fuente:** <https://monthlyreview.org/2018/05/01/the-physics-of-capitalism/> Traducción: David Guerrero